

Disposiciones ante la desescalada



Eucaristía diaria en la capilla del Rey Casto, en la Catedral de Oviedo

El Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz, envió, el pasado 8 de mayo, a los sacerdotes y religiosos de la diócesis, un documento con las Disposiciones para la reapertura de los templos y del culto durante la atenuación de las restricciones del COVID-19.

En él, explica las pautas que se seguirán en la Archidiócesis de Oviedo, secundando las indicaciones que el pasado 30 de abril publicaba la Conferencia Episcopal Española.

En esta fase de transición hacia la completa normalidad de las próximas semanas se recuerda, por ejemplo, que se mantiene la dispensa del precepto de participar en la misa dominical, ya decretada previamente, y se indica especialmente a personas de riesgo, mayores y enfermos, que consideren la posi-

bilidad de quedarse en casa y sigan las celebraciones por los medios de comunicación.

Entre otras sugerencias, se ruega a los sacerdotes y colaboradores parroquiales que cuiden las medidas organizativas e higiénicas, y a los fieles, que observen el cumplimiento de las mismas. Son, en definitiva, las normas generales de las autoridades sanitarias.

En el documento se explican las distintas fases de aplicación, que van desde la Fase 0, con el culto sin fieles, hasta la 3, donde se avanzará en la normalización de la vida pastoral ordinaria.

Así, se ofrecen propuestas prácticas como la organización a la entrada del templo, contando, en aquellos lugares donde sea posible, con personas responsables que atiendan a la distribución de los fieles en los bancos, al acceso

a la hora de comulgar y la salida de la iglesia al finalizar, procurando respetar la distancia de seguridad. También se aconseja el uso del gel hidroalcohólico u otro desinfectante similar, a la entrada y salida de la Iglesia.

Finalmente, se ofrecen indicaciones para el transcurso de la celebración litúrgica, como la sustitución del saludo de la paz por otro gesto sin contacto directo, o la comunión en la fila una distancia de, al menos, 1,5 metros. Al término de la celebración se recomienda evitar agrupaciones de personas y el cuidado de la desinfección del templo (bancos, puertas, pomos u objetos litúrgicos). El documento puede leerse íntegro en la página web de la diócesis www.iglesiadeasturias.org.

CARTA DEL ARZOBISPO

*“Casa encendida,
donde somos
esperados”*

Pág. 3

EVANGELIO DEL DOMINGO

*“Le pediré al Padre
que os dé otro
Paráclito”*

(Jn 14,15-21) Pág. 3

ENTREVISTA

*José Ramón Castañón,
párroco de Ntra. Sra.
de Covadonga*

Pág. 4

www.iglesiadeasturias.org

 ArchiOviedo

 [www.facebook.com/
arzobispadodeoviedo](https://www.facebook.com/arzobispadodeoviedo)

 ArchiOviedo

 Arzobispado de Oviedo

“Habrá un antes y un después en la catequesis, tras la pandemia”

Finalizan las sesiones virtuales de la Delegación Episcopal de Catequesis a través de Facebook

Durante estos meses de confinamiento, el Delegado episcopal de Catequesis, Manuel Alonso, convirtió su propio despacho en un improvisado escenario y su móvil en una cámara de vídeo, con el objetivo de comunicarse a diario con niños, no solo asturianos, sino de cualquier punto de España y del mundo. El resultado fueron unas “catequesis virtuales” breves, que se retransmitieron en directo a través del perfil de Facebook de la Delegación, todos los días a las doce del mediodía. Una iniciativa que surgió de la propuesta de varias familias, ante el gran número de horas que los niños pasaban en casa con poca actividad. “Las familias respondieron muy positivamente, y todos los días teníamos alrededor de 120 visualizaciones, por lo que podríamos estar hablando de unas 480 personas aproximadamente”, explica el propio Delegado.

El objetivo era “hacer un momento de parada cada día para dedicárselo al Señor e incidir en que todo lo que hacíamos en nuestra jornada, podía estar traspasado de la memoria de Jesús”. Eran, en realidad, gestos tan sencillos como comenzar con una oración (al principio el Ángelus, ya en Pascua el Regina Caeli), y después incidir en algún punto catequético relacionado con el momento actual, como el dolor, la enfermedad, la Semana Santa, la Cuaresma, la familia, los abuelos, etc.

Las catequesis virtuales han finalizado ya, porque aunque la iniciativa fue muy bien acogida, “las catequesis deben ser un encuentro personal con aquellos que se acercan hasta nuestras comunidades, por lo que el peso lo deben llevar las comunidades parroquiales, asociaciones de fieles o movimientos laicales”, explica Manuel Alonso. “La Delegación puede ayudar de forma subsidiaria a donde no lleguen otros estamentos de la diócesis, y estamos abiertos a propuestas para poder acompañar el camino catequético que, necesariamente, al menos por ahora, va a ser distinto”.

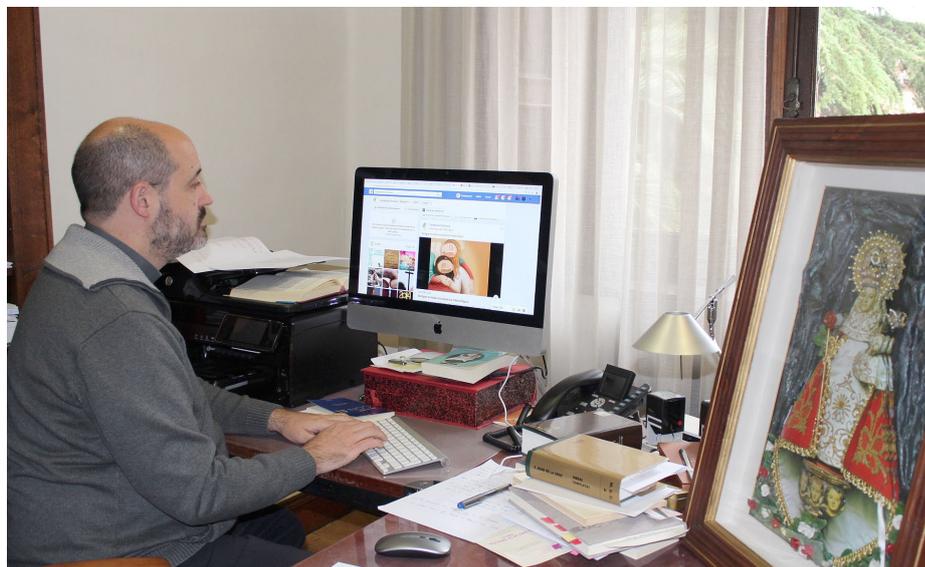
Y es que, con este momento de emergencia sanitaria que estamos viviendo, el Delegado episcopal de Catequesis está convencido de que “nuestra forma de dar catequesis irá evolucionando. Esta pandemia ha supuesto un antes y un después en muchos aspectos. Hacemos grandes esfuerzos, por ejemplo, por traer a nuestra parroquia a una persona que nos dé una charla o testimonio, pero aho-

ra hemos caído en la cuenta de que es posible hacer lo mismo y llegar a miles de personas con un clic, por lo que se nos abren oportunidades que antes desconocíamos. El otro día, por ejemplo, participé en una conferencia organizada por la Archidiócesis de Toledo, junto con otras 400 personas. ¿Por qué no pensar en este tipo de eventos para algunas de nuestras propuestas diocesanas?”.

Durante este tiempo de confinamiento, en las catequesis, Manuel Alonso aprovechó para

en recibirle, puede querer hacernos entender algo más grande. Tal vez se avive en el corazón de los que van a recibir a Jesús por primera vez un deseo mayor de comulgar”. Por otro lado, añade, “es el momento de vivir este tiempo de espera del Señor como tiempo de oración y de aprender, junto a nuestras familias y catequistas, el significado profundo de este sacramento”.

Finalmente, a los catequistas, les propone “un consejo, desde la humildad”, y es que “intensi-



Manuel Alonso Martín, Delegado episcopal de Catequesis.

entrevistar virtualmente a personas como la ilustradora María Olgúin, o a sacerdotes que compartieron su testimonio de fe. “Queríamos que los niños y sus familias vieran que la Iglesia es algo más grande que mi parroquia o mi casa”.

Los niños, sin Primera Comunión

Una de las preocupaciones que comenzaron a asaltar a sacerdotes, catequistas y familias al comenzar el confinamiento fue *¿Qué va a pasar con las Primeras Comuniones?*. El Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz, comunicó a las parroquias que serían ellas quienes, junto con padres y catequistas, fijaran la fecha de la celebración de este sacramento. Ante esta eventualidad, Manuel Alonso sugiere a los más pequeños en esta situación que “el Señor, de esta demora

fiquen su relación con esas tres personas que suelo decir que son fundamentales en nuestra vida: Dios, los demás, y nuestra propia persona”. “Puede ser un tiempo –incide– de cuidar nuestros deseos e inquietudes, nuestro tiempo de oración e incluso las preguntas fundamentales que nos han llevado a plantearnos ser catequistas en el pasado”. En relación con

“Tal vez se avive en el corazón de los que van a recibir a Jesús, un mayor deseo de comulgar”

los demás, sugiere que puede ser un tiempo propicio para dedicar a los otros “a través, por ejemplo, de otras realidades eclesiales como Cáritas parroquiales, Cocina Económica, Ayuda a la Iglesia Necesitada, etc.”. Y por último “pero no menos importante”, es “la relación con Dios, que podríamos llevar a cabo intensificando la oración y cuidando los sacramentos, especialmente la confesión y eucaristía”.

noticias de iglesia

➔ Hoy viernes, 15 de mayo, se cumple un año del fallecimiento del que fuera obispo de Astorga, el asturiano D. Juan Antonio Menéndez. Era

natural de Villamarín de Salcedo (Grado), y fue ordenado presbítero el 10 de mayo de 1981. Siendo ya sacerdote ejerció su ministerio en diversas zonas de la diócesis, y entre los años 2001 y 2011 ocupó el cargo de Vicario General de la diócesis, así como Vicario episcopal de Asuntos Jurídicos, entre 2011 y 2013. En 2013 fue nombrado Obispo auxiliar de Oviedo, y Obispo de Astorga el 19 de diciembre de 2015. En el año 2014, en el transcurso de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, quedó adscrito a las Comisiones Episcopales de Migraciones y de Pastoral. La Archidiócesis de Oviedo recibió con profundo dolor la noticia de su fallecimiento, y hoy, un año más tarde, seguimos encomendando a Dios su alma, confiándolo a la intercesión maternal de Nuestra Señora de Covadonga

➔ Este pasado sábado, 9 de mayo, tuvo lugar la subida virtual de jóvenes a Covadonga, organizada por la Delegación de Pastoral Juvenil y Vocacional. Los participantes en el acto comenzaron por la mañana escuchando un mensaje del Arzobispo de Oviedo Mons. Jesús Sanz, grabado en vídeo, a modo de introducción. En él, recordaba a los jóvenes que “el lema que se nos ha dado este año es Mirar a la Virgen, nuestra Madre, con esa expresión que dice de Ella el Evangelio: *Ella guardaba en el corazón las cosas que Dios le decía*”. Yo deseo que esta ascensión nos ayude a todos a aprender a escuchar como María, lo que Dios dice y lo que Dios calla», dijo, animando a los participantes. Estos tuvieron además catequesis, momentos de oración y estudio.

CARTA DEL ARZOBISPO

Casa encendida, donde somos esperados

➔ Poco a poco, se restablece la vuelta al hogar donde encontramos la luz que disipa nuestras penumbras y el horizonte que dilata la frontera del desánimo. Volver a la iglesia está significando para tantos creyentes saber que Dios no sólo está “entre los pucheros”, como decía nuestra santa de Ávila, Santa Teresa, en medio de todos los vaivenes y encrucijadas que determinan nuestros pasos. Él está en ese espacio sagrado que es su casa entre nosotros, la de un Dios vecino que ha querido ser uno más sin ser uno cualquiera.

La historia de la humanidad representa el viaje de vuelta desde que salimos de aquella casa con forma de jardín, en el edén de la primera mañana. Aquella belleza y bondad, quedaron truncadas y truncadas por un pecado de origen cuando el hombre porfió al mismo Dios queriendo ser como Él, como colega que mercadea, en vez de hijo que agradece. Ante la belleza manchada y la bondad envilecida, Dios no se fue a otra galaxia para probar mejor suerte con otras criaturas debidas a sus manos creadoras, sino que se quedó con nosotros reconstruyendo nuestra historia. Siglos y siglos de compañía, haciéndonos ver el sueño del inicio que se cambió en fatal pesadilla, rehaciendo lo que torpemente se había desbaratado con aquella triple ruptura de la que nos habla el libro del Génesis: Dios dejó de ser el amigo que cada tarde venía a hablar con el hombre y la mujer a la hora de la brisa, y hubo que esconderse de Él y taparse las vergüenzas cuando se perdió el pudor de la inocencia. Pero no sólo se rompió la relación con Dios, sino con el prójimo más próximo que se dio para salir de la nociva soledad solitaria: Adán y Eva dejaron de ser complementarios y empezaron a ser rivales alcahuetes de la mentira y del engaño. La tercera ruptura correspondió a la misma vida como tal, esa que el texto bíblico dibuja en términos de sudor en la frente del varón trabajador y en términos de dolor de la mujer en el parto de la vida. Tres rupturas que ponen fatiga e incertidumbre

en la historia que a partir de ese momento se inaugura.

Dios no quiso abandonar a su criatura más querida y mejor creada: sólo ella se parecía a Él siendo su más cabal semejanza. Entonces comenzó una historia de regreso, una vuelta al hogar entrañable de una casa encendida. Así denominaba nuestro poeta Luis Rosales ese espacio particularmente querido y ensoñado: la casa encendida. Sí, encendida por una lumbre que acoge con la calidez de unas brasas para entrar en calor tras tantas intemperies; y encendida por una luz que alumbraba sin deslumbrar nuestras andanzas de aquí para allá, yendo a ciegas y a oscuras.

Las iglesias que en estos días reabrimos, son ese espacio para la esperanza, esa casa encendida con su lumbre y su luz que más nos corresponden. Tal vez lo teníamos ahí sin valorar lo mucho que significaban, cuando sus campanarios se levantan en medio de nuestros pueblos y nuestros barrios. Cuando sus capillas nos adentran en el misterio de una Presencia dulce y discreta como un Sagrario. Cuando las imágenes de María y de nuestros Santos, nos recuerdan que hay una compañía que sostiene nuestros pasos, caminen por donde caminen, para ayudarnos a devolvemos de los caminos errados.

¡Cómo agradecemos volver a nuestras parroquias, y recuperar despacio el espacio que llena de lumbre y luz las penumbras que han sembrado de dolor nuestros días imponiéndonos la negrura de nuestra vulnerabilidad más desarraigada! No somos dioses, por más que tantas veces nos lo hemos creído. Ha bastado una pandemia de este calibre, para recordarnos el barro del que fuimos hechos. Polvo seremos, más polvo enamorado, como decía nuestro agudo Quevedo. Con el equipaje más ligero hemos vuelto a la casa.

✠ Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo



Evangelio del día

Jn 14,15-21

Le pediré al Padre que os dé otro Paráclito.

«Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no pue-

de recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque

yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».



La esperada vuelta a la parroquia

José Ramón Castañón, párroco de Nuestra Señora de Covadonga de Oviedo, nos cuenta cómo se han preparado para la apertura de la iglesia a las misas con presencia de fieles

Como el resto de las parroquias asturianas, Nuestra Señora de Covadonga de Oviedo también se ha adaptado a las normas que se han establecido, en esta primera fase, para la vuelta al culto público en las iglesias: mascarillas, gel hidroalcohólico para higienizar las manos, sitios señalizados en los bancos para saber dónde sentarse y mantener así la distancia de seguridad e indicaciones como que no será necesario moverse para recibir la comunión. Todo ello en una parroquia muy viva y con gran afluencia de fieles que se ha preparado para seguir siendo lugar de acogida tal y como nos explica su párroco José Ramón Castañón.

¿Cómo se han organizado?

Con todas las indicaciones que se han establecido hemos intentado reorganizar a la gente para que en la medida de lo posible se redistribuyan en los diferentes horarios, aumentando las misas del fin de semana (el sábado a las 19.30 y el domingo a las 10.00, 11.30 y 12.00 h), para que así todos los que acudían antes puedan seguir haciéndolo, aunque será difícil porque tenemos capacidad solo para noventa personas con el tercio del aforo. Hemos suprimido la misa de niños porque se llegaban a reunir unas 500 personas y así seguirá hasta que puedan volver a realizarse. Igualmente seguiremos emitiendo la misa por facebook para llegar al mayor número de gente y también a aquellas personas que tienen miedo a acudir a la iglesia y así puedan ver la misa, la "nuestra" digamos. Ya que las comuniones y demás está todo en el aire, al menos sí tener la misa.

¿Se echa de menos la parroquia?

Sí que se nota ese sentimiento. Nos lo dicen mucho por las redes y la gente pregunta cada vez que pasa por aquí tanto mayores como los niños. En general la gente expresa

que tiene ganas de volver y el lunes pasado que empezamos la misa de diario había más gente que nunca. Suele haber entre unas treinta o cuarenta personas y ese día estaba lleno. Son las ganas de recuperar lo que hasta ahora no podíamos hacer.

A la crisis sanitaria se une también una importante crisis económica, ¿cómo lo están viviendo en el barrio?



José Ramón Castañón en la iglesia de Nuestra Señora de Covadonga.

Mal. Ya antes de esta situación atendíamos a muchas familias, el grueso de ellas inmigrantes, que no tenían posibilidades y ahora se suman los ERTES, el paro... Todo ello está teniendo una gran incidencia y nosotros hacemos lo que podemos, pero estamos desbordados. De hecho hemos hablado con Cáritas arciprestal que es la que se está haciendo cargo de la mayor parte porque después de casi dos meses sin ingresos, aunque la gente colaboró, la situación es muy complicada. Muchas familias están comiendo con los pocos ahorros que tenían o lo que se les da. Es un problema muy serio y como Iglesia estaremos ahí, pero no podre-

mos dar toda la respuesta. También es momento de pensar en un cambio de estilo de vida y pensar si cómo estaba viviendo hasta hace dos meses merecía la pena. A partir de ahora, y en una temporada muy grande, podríamos pensar en vivir de manera más sencilla y solidaria. De repente esta situación nos ha dado un batacazo y ese nuevo estilo de vivir pasa por ver las

cosas con sensibilidad, para ser un poco más hermanos y cercanos; a privarme de algo para ser más solidario con quien lo está pasando mal. Le estoy transmitiendo a la gente de la parroquia esa idea de que aprendamos a vivir de forma más sencilla para que podamos vivir todos. Hay gente que pasa todo el mes

comiendo arroz con tomate y se les saltan las lágrimas con un donativo de comida.

También es capellán en el hospital, ¿cómo se están viviendo estos días?

Siguen muchas restricciones, pero ya no tiene nada que ver con las semanas pasadas, esperemos que todo vaya terminando y evolucionando bien. Se pasó muy mal, yo mismo tenía mucho miedo. En la medida de lo posible estabas ahí y fueron meses terribles en todos los sentidos con entierros que se tenían que hacer con solo dos personas o ver morir a alguien sin que pudiera tener familiares a su lado. Es una prueba durísima y no estábamos preparados.

**DESDE LA IGLESIA
OFRECEMOS AYUDA ESPIRITUAL,
SOCIAL Y HUMANA A QUIÉN
MÁS LO NECESITA.**

#SomosIglesia24Siete

